

Escalada terrorista

■ La policía realizó controles incluso en las líneas del metro para intentar localizar al comando que protagonizó el tercer atentado terrorista en Barcelona en 34 días. Los dos suboficiales murieron a pocos metros de su acuartelamiento

Los asesinos esperaron durante diez minutos a sus dos víctimas en una zona repleta de estudiantes

Los etarras dispararon a bocajarro contra el vehículo de los militares

BARCELONA. — El nuevo atentado que cometió ayer ETA en Barcelona —el tercero en poco más de un mes, que costó la vida a dos suboficiales del ejército de Tierra—, a diferencia de los anteriores, contó con un elevado número de testigos presenciales, la mayoría estudiantes, algunos de los cuales dicen haber visto a los asesinos durante al menos diez minutos. Las víctimas iban de paisano, viajaban en un Seat Ibiza blanco y pertenecían a la banda de música del cuartel de El Bruc, en pleno corazón de la Universitat Politècnica.

Los dos militares, el brigada Virgilio Mas Navarro y el sargento primero Juan Antonio Querol Queralt, se dirigían a sus domicilios cuando recibieron varias ráfagas de metralla del calibre 9 mm Parabellum. El ametrallamiento se produjo en el cruce de las calles Jordi Girona con Teniente Coronel Valenzuela, a unos escasos 200 metros del acuartelamiento militar, muy cerca de la Escuela de Telecomunicaciones y junto al edificio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, destinado a tesis y doctorados.

La hora y el lugar permitieron que los hechos fueran presenciados por numerosos estudiantes, que habían acabado las clases y se dirigían a las cercanas estaciones de metro. Varias de estas personas explicaron cómo dos jóvenes de unos 30 años, morenos, de mediana estatura y complexión normal, con atuendo deportivo y tejanos, se dirigieron tranquilamente y a cara descubierta al coche cuando frenó para girar.

"Se fueron andando"

Los terroristas, que llevaban unos diez minutos en la zona aguardando a sus víctimas, sacaron entonces una metralleta —posiblemente una Marietta, capaz de disparar 30 balas por segundo— e hicieron fuego a bocajarro contra los suboficiales. El conductor, que no murió instantáneamente, al contrario que su compañero, perdió el mando del vehícu-

lo, se fue a la izquierda y colisionó siete metros más abajo con una furgoneta Vanette que subía en sentido contrario. José María, que conducía la furgoneta, aseguró que los asesinos dispararon entre 30 y 35 veces y que, antes de huir, introdujeron la metralleta por la ventana para rematar a los militares.

Luego, siempre según su versión, los asesinos se fueron andando, "sin

Los controles policiales ocasionaron retenciones de tráfico, pero no el caos circulatorio provocado tras anteriores atentados

correr", hasta un Opel Corsa de color verde que estaba aparcado en las inmediaciones del atentado, y en el que no les aguardaba nadie. Posteriormente, abandonaron el automóvil, que había sido robado días atrás y llevaba una placa de matrícula falsa, en el paseo Claudi Güell, esquina

Marqués de Mulhacén. Allí pudieron cambiar de vehículo, continuar la huida a pie o, incluso, utilizar el metro, en cuyas líneas también hubo controles policiales.

El primer coche zeta que llegó al lugar confirmó que se trataba de un atentado terrorista e inmediatamente le comunicó al jefe de sala, que puso en marcha el dispositivo conocido como operación Jaula u operación Cero, con controles de tráfico que se organizan como círculos concéntricos a partir de la zona del asesinato. Estas actuaciones, como ya se ha puesto de manifiesto en anteriores ocasiones, no pretenden tanto capturar in situ a los criminales como dificultar sus movimientos.

Los controles de ayer ocasionaron importantes retenciones de tráfico, especialmente en la autovía de Castelldefels y en la A-2, siempre en las vías de salida, aunque a medida que avanzaba la tarde la circulación se fue normalizando. Al cierre de esta edición, persistían los problemas en la autovía. Sin embargo, el caos circulatorio que la ciudad sufrió no superó los ocasionados tras

Un hombre anotó el miércoles matrículas de coches del cuartel

■ "Un hombre alto, con gafas y bigote" —una de las muchas descripciones que podría coincidir con el supuesto responsable del comando itinerante, José Luis Urrusolo Sistiaga— fue observado por un centinela en las inmediaciones del cuartel de El Bruc el pasado miércoles, justo el día antes del atentado que costó ayer la vida a dos suboficiales.

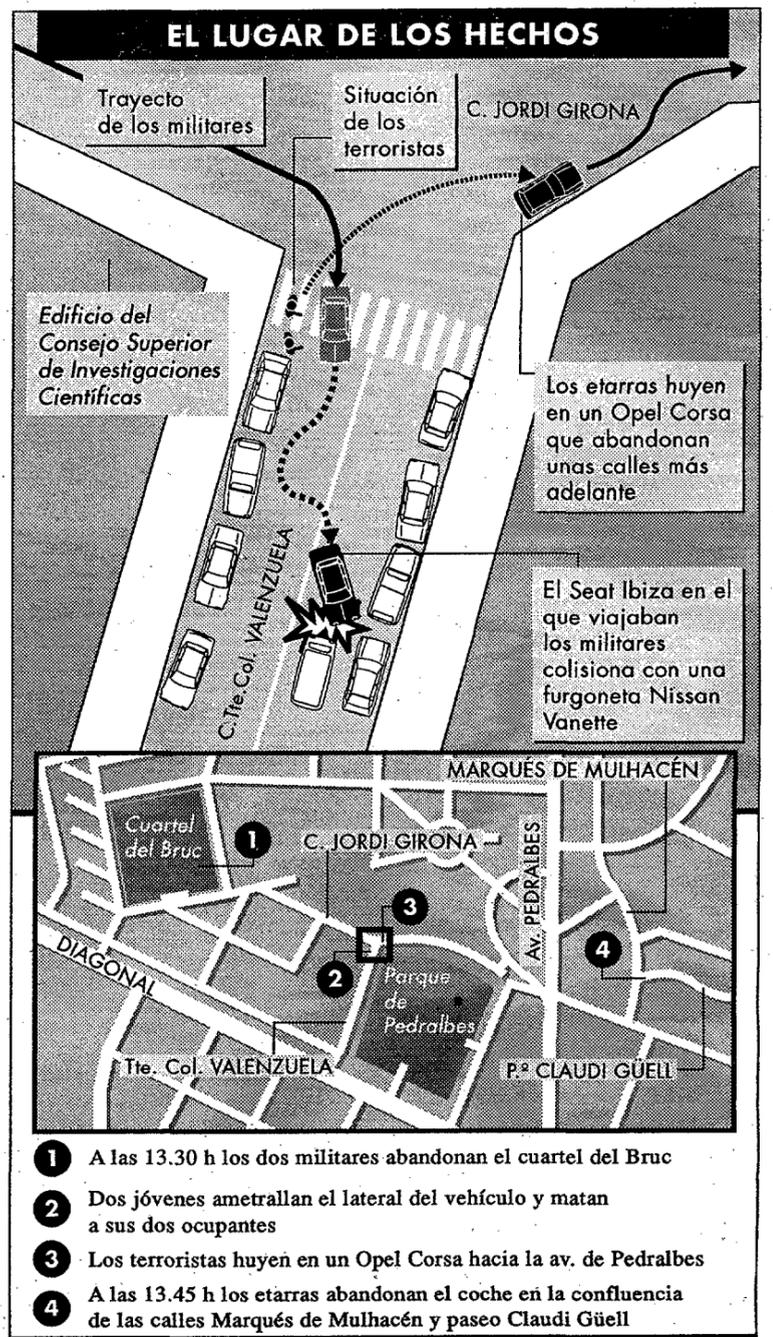
Este hombre, al parecer, "anotaba las matrículas de vehículos que entraban y salían del cuartel", según afirmaron ayer fuentes militares. El sargento primero responsable del cuerpo de guardia —integrado por once soldados y dos cabos que realizan turnos de dos horas— optó por reforzar la vigilancia y "se cambió una garita por otra desde la que hay una mayor visibilidad de la calle".

La persona en cuestión no llegó a ser detenida y desapareció poco después. El acuartelamiento fue vigilado también el pasado miércoles desde el exterior por una dotación de la Policía Nacional, con todos los agentes armados con subfusiles y protegidos con

chaleco antibalas, según las citadas fuentes, aunque sin coordinación aparente con la guardia de seguridad del cuartel.

Lo que ha quedado claro tras este nuevo atentado es que, al igual que el centinela del acuartelamiento de El Bruc, numerosas personas dicen ver a Urrusolo. Lo curioso es que Urrusolo Sistiaga, si cometió el atentado de Valencia, tal y como indican fuentes oficiales, difícilmente podía estar poco después anotando matrículas. En medios policiales se indicó que "la psicosis que existe entre la población con este terrorista provoca que en muchas ocasiones las identificaciones de los ciudadanos resulten poco fiables".

Al respecto, explicaron la anécdota que ocurrió hace unos años en Madrid, cuando se produjo una oleada de atentados y se responsabilizó al comando Madrid, en concreto a su responsable, Ignacio Aracama Mendía, alias "Macario". Hubo muchas llamadas identificándole y luego resultó que el autor de esas acciones era Henri Parot.



- 1 A las 13.30 h los dos militares abandonan el cuartel del Bruc
- 2 Dos jóvenes ametrallan el lateral del vehículo y matan a sus dos ocupantes
- 3 Los terroristas huyen en un Opel Corsa hacia la av. de Pedralbes
- 4 A las 13.45 h los etarras abandonan el coche en la confluencia de las calles Marqués de Mulhacén y paseo Claudi Güell

JORDI BAGUE

El historial de Urrusolo Sistiaga le acredita como un peligroso terrorista

BARCELONA. (Redacción.) — José Luis Urrusolo Sistiaga, con quince años de militancia en ETA, se ha convertido en el miembro de la organización terrorista más buscado por las fuerzas de seguridad después de los recientes atentados. La policía le atribuye, en las últimas semanas, el tiroteo contra el comandante del Ejército del Aire Arturo Anguera Vallés, el pasado día 8 en Barcelona; el asesinato del catedrático de Derecho Mercantil Manuel Broseta, el pasado miércoles en Valencia, y el ametrallamiento de dos militares ayer en Barcelona. No pa-

rece viable, por el momento, que ETA pueda disponer de más de un comando itinerante.

Urrusolo Sistiaga fue un militante muy activo durante su pertenencia al comando Madrid, época durante la cual se le atribuye la bomba en el edificio de Telefónica en la calle Ríos Rosas (1982), el asesinato del directivo del Banco Central, Ricardo Tejero Magro (1985), el secuestro del financiero Manuel Prado y Colón de Carvajal (1983) y, posteriormente, el también secuestro del empresario Emiliano Revilla (1988). La policía considera a "Jose-

ba", como es conocido en la banda armada, un hombre frío y audaz que actúa casi al margen del resto de la organización y es experto tanto en armas de fuego como en explosivos. Urrusolo Sistiaga tiene una gran facilidad para modificar sus rasgos físicos, y los archivos policiales tienen hasta seis fotografías distintas de su rostro: pelo corto y largo, con y sin bigote y con gafas o lentillas.

Supuestamente el comando itinerante está compuesto también por Juan Jesús Narváez Goñi, alias "Pajas". Los datos sobre este activista son más bien escasos: fue detenido en 1987 por su presunta colaboración con un grupo que actuaba en Navarra, pero posteriormente quedó en libertad.

Narváez Goñi es definido por medios policiales como un "hombre secundario" y con escasa experiencia que debe actuar bajo la responsabilidad de Urrusolo Sistiaga. Las fuerzas de seguridad consideran, in-

cluso, que éste pudo errar varios disparos en el atentado perpetrado el pasado día 8 en el barrio barcelonés de Poblesec. Su identificación en estas acciones tampoco es fiable totalmente porque, a diferencia de su compañero, no se ha hallado ninguna huella dactilar suya en los coches robados por los terroristas.

Idoia López Riaño

Una tercera integrante del grupo, identificada por la policía —puede haber un cuarto miembro—, sería Idoia López Riaño, alias "Margarita", a la que se acusa de haber participado en el asesinato de Manuel Broseta el pasado miércoles en Valencia. La terrorista tiene una figura atractiva y esbelta: metro ochenta centímetros de altura, pelo negro y rizado, ojos azules. López Riaño —nacida el 18 de marzo de 1964 en San Sebastián— formó parte también del comando Madrid y estuvo

los dos anteriores atentados de la banda terrorista: el del 13 de diciembre, cuando dos policías —uno de ellos en prácticas— fueron tiroteados en Les Corts, y el del pasado día 8, que acabó con la vida del comandante Arturo Anguera. Los asesinos han seguido siempre el mismo procedimiento: tiroteando a sus víctimas a bocajarro y, en los dos últimos casos, con sus víctimas en el interior de sus vehículos.

"Eran mis compañeros, eran mis compañeros", repitió en diversas ocasiones un señor de cierta edad, en el lugar del atentado. "Vivo por aquí cerca —explicó— he oído las ráfagas y me he venido corriendo. No he visto nada, sólo sé que eran mis compañeros." Al lado de este hombre, diversos corrillos, sobre todo de jóvenes, comentaban el trágico suceso. Quien más quien menos, había visto una metralleta. ●

supuestamente implicada a lo largo de 1986 en un atentado contra un vehículo de la Guardia Civil en el que fallecieron cinco de sus ocupantes, el asesinato frustrado del presidente del Consejo General del Poder Judicial, Antonio Hernández Gil, la muerte de dos mandos del ejército, una bomba contra un autobús de la Benemérita en el que resultaron muertos doce agentes y un lanzamiento de granadas contra el Ministerio de Defensa.

La policía estima que Idoia López Riaño tiene un carácter propenso a entablar relaciones con personas del otro sexo, además de ser asidua a discotecas, y propensa a "vulnerar las normas de seguridad poniendo en peligro la integridad del resto del grupo". "Margarita" fue obligada a abandonar, según hipótesis policiales, el comando Madrid en una fecha indeterminada a partir de septiembre de 1986 después de haber recibido órdenes de ETA. ●